

PRINCIPALES ENFOQUES TEÓRICOS EN SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Karl Marx

Los hechos sociales son producidos históricamente bajo unas condiciones de producción que pueden transformarse.

Señala Marx que "la clase que tiene a su disposición los medios para la reproducción material dispone con ello, al mismo tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de tales medios necesarios para producir espiritualmente".

Según Marx, instituciones como la escuela pertenecen a la superestructura, y por lo tanto se organizan de acuerdo con las relaciones sociales de producción dominantes (infraestructura), adaptándose a los intereses de la clase social hegemónica. Marx concedía prioridad en su obra al estudio de la educación. Sus mayores esfuerzos se concentraron en desarrollar los mecanismos económico-sociales de la explotación del trabajo en la sociedad capitalista (*El Capital*) y en las que le precedieron (feudal, asiática..., aunque a éstas dedica menor atención). Por estas mismas razones tampoco creyó que la escuela fuera una institución clave para la transformación socialista de la sociedad; antes había que suprimir la propiedad privada de los medios de producción, verdadero origen de las desigualdades sociales con escuela o sin ella. Marx consideraba, pues, que la escolarización plena no iba a llevar aparejada la igualdad de oportunidades sociales mientras las relaciones sociales de producción fuesen asimétricas, es decir, estuvieran basadas en la explotación económica de los trabajadores por los dueños de los medios productivos básicos.

Marx llegó a pensar que una escuela gratuita para todos en la sociedad capitalista podía servir de tapadera para ocultar la desigualdad o legitimarla, pues la gratuidad hace pensar que la escuela sitúa a cada uno en el lugar que merece según su capacidad y esfuerzo (ideología meritocrática), ocultando el origen de la desigualdad. Marx aplazaba la justicia educativa hasta la llegada del socialismo, que equivocadamente creía muy próximo, y esto influyó más de la cuenta en su punto de vista. Compartimos, pues, su perspectiva crítica pero no se escasa aprecio por la enseñanza gratuita, un derecho duramente conquistado al que los políticos neoliberales gustaría detraer recursos públicos.

Max Weber

Weber no dedicó ninguna de sus obras al estudio sociológico de la educación. El detenimiento de Weber en los procesos educacionales y su organización en la sociedad no fue casual.

Cualquier acto humano puede ser estudiado desde la perspectiva sociológica, puesto que el hombre es un ser social. Desde el nacimiento a la muerte nuestros actos se enmarcan en un contexto de relación y significado social. Tanto nuestra existencia física como nuestra personalidad han de producirse socialmente. Su aporte excepcional consistió en señalar que en el estudio de las acciones sociales es importante sociológicamente el significado que éstas tienen para los actores que las ejecutan, y los móviles con los que operan.

El estudio de lo social no consiste sólo en averiguar las regularidades externamente observables, sino en "comprender" la orientación racional, valorativa, de la acción social, el sentido que ésta tiene para los actores.

Weber concede gran importancia a la institución educativa como dispositivo de control psicosocial. Para Weber la escuela, la familia, y la organización eclesial son asociaciones de dominación: la iglesia y un sistema de enseñanza. Se ocupan de la administración de bienes espirituales (la iglesia lo hace de los bienes del transmundo y la escuela de bienes mundanos). Los sujetos se encuentran disciplinados por las reglas que no dependen de ellos y no han elegido (sólo cabe aceptarlas o excluirlas).

Señala Weber cuatro rasgos organizativos homólogos:

1. La existencia de un cuerpo de agentes profesionales que constituyen uno o varios grupos de status bien cohesionados (obispos y sacerdotes; maestros y catedráticos).
2. La autoatribución del monopolio administrativo de los bienes espirituales que se predicán como auténticos. Pretenden por ello sus agentes dominar por encima de las barreras familiares étnicas, clasistas, y grupales de cualquier tipo.
3. El cuerpo de sacerdotes o enseñantes profesionales ha sido reclutado ateniéndose a unas reglas públicamente establecidas. Tienen una formación homogénea en cuanto a fuentes de contenido técnicas y normas de comportamiento observadas.

4. A los componentes del cuerpo no les viene dado el carisma por sus cualidades personales intransferibles, sino por su pertenencia al grupo profesional que administra los bienes sagrados o culturales.

Estos tres apartados de coerción psicosocial (iglesia, escuela y familia) son sumamente efectivos para ejercer el control de la sociedad. Reproducen una visión ideológica del mundo, desarrollan en la personalidad las motivaciones afectivamente adecuadas a esa visión y transmiten un ethos de comportamiento apropiado (moral) respecto al sistema de poder establecido.

Sin embargo, siempre negó que la ideología y la moral, fundamentadas por la religión o reproducidas en la escuela, fueran un mero reflejo de las relaciones sociales dominantes, de base económica. Estos aparatos de poder y sus dispositivos ético-culturales tienen mucha más sustantividad de lo que Marx suponía, gran resistencia a disolverse, y perviven a los grandes cambios sociales.

Weber propone 3 tipos teóricos, correspondidos con los tres modelos de autoridad legitimada: carismática, tradicional y legal-racional:

- **La educación carismática:** se corresponde con el tipo de dominación del mismo nombre. Es funcional para explicar la educación de guerreros y sacerdotes, en sociedades heroicas o teocráticas; pero en estado menos puro algunos de los rasgos del modelo también pueden ser útiles para entender los procesos educativos actuales. El desarrollo de la personalidad según la educación carismática se realizaría a partir del estímulo de presuntas cualidades innatas que hay que despertar en el sujeto. En otras ocasiones se pretende que el carisma se infunda "a través de un milagro de renacimiento mágico", promovido por la ascesis del educando al seguir las disposiciones de los maestros y que puede culminar con un ritual solemne. Dos rasgos de este tipo aparecen en algunas pedagogías: 1) entender la educación como "educare", "sacar de", como desenvolvimiento de los dones innatos del sujeto; 2) conceder prestigio a los portadores de títulos, especialmente los más selectos. Weber que la educación trata de despertar en ellos esas virtudes carismáticas de que eran portadores.

- **La educación humanística:** se basa en la técnica de impregnación del educando por contacto estrecho con los maestros. Lo que se persigue es cultivar al niño hasta desarrollar en él la familiaridad con tradiciones, sistemas de signos, y maneras propias de un estamento social privilegiado. Educación que corresponde a la forma de dominio tradicional. Educación no elitista, entendida como transmisión del patrimonio cultural, las tradiciones de un pueblo o comunidad, como mecanismo de socialización masiva de nuevas generaciones.

- **La educación especializada:** correspondería al tipo de dominación legal-racional, proclive a la organización burocrática. El experto más que educado genéricamente ha sido instruido en una parcela especializada. Los expertos modernos son producidos por un sistema educativo abierto a todo el mundo, aunque llega a sus destinatarios en forma y niveles variables. Quienes no llegan a ser expertos en nada al menos se instruyen en utilidades para la sociedad industrial burocratizada, para trabajar en fábricas, comercios u oficinas. Weber subraya la dramática pugna contemporánea entre el experto y el humanista (el hombre culto) y se lamenta de que el primero esté ganando la partida en el marco de un proceso de burocratización del saber.

En las sociedades modernas de dominación racional, el acceso a puestos de poder en la administración pública o privada, el reclutamiento de burócratas, está legalmente abierto para cualquier ciudadano candidato que tenga el título requerido. Pero entre los profesionales de élite hay una hibridación entre la educación especializada y algunos rasgos de la educación humanista para grupos privilegiados.

El tratamiento de los dispositivos escolares únicamente como "asociaciones de dominación" conduce a una visión sesgada de los procesos educativos, aunque Weber no niegue otras funciones de la institución. Al fin y al cabo Weber es conocido, en términos de divulgación periodística, como el pensador que concibe la sociedad como una "jaula de hierro".

Punto en común de los sociólogos a los que nos hemos referido: en ninguno aparece la concepción de la educación como un proceso de desenvolvimiento de lo que hay dentro, sino como un proceso de socialización.

Antonio Gramsci

El primer marxista que se ocupó extensamente de la educación fue el italiano Gramsci, desde la época de los veinte hasta 1937. No se aparta del esquema marxista clásico de la centralidad de las relaciones de producción, pero considera que la superestructura ideológica tiene una importancia

creciente en la sociedad industrial. La clase burguesa, además de poseer los medios de producción rentables, tiene la hegemonía cultural. Existe un consenso ideológico general sobre los valores y formas de pensamiento que apoyan el modo de producción capitalista, lo cual se traduce en aceptación del orden económico y político por parte de la población.

Pensó que en aquel entonces las instituciones educativas eran el agente de ideologización más poderoso, y era necesario dar batalla en ellas con ayuda de los intelectuales afines a la clase trabajadora. Ello era indispensable para la formación de un bloque antihegemónico formado por la clase obrera y sus aliados. Criticó el sistema escolar italiano de la época en cuanto que inculcaba ideología conservadora y reservaba los estudios superiores para las clases acomodadas.

Talcott Parsons

Parsons ocupa un lugar central entre los funcionalistas de mitad del siglo XX. Concibe la sociedad como un sistema estructurado de relaciones entre actores sociales; los actores desempeñan papeles que les confieren una posición en el sistema. Para desempeñar un papel se han de interiorizar en la personalidad actitudes, valores y normas adecuadas, han de aprenderse conocimientos y habilidades. El sistema social, el sistema cultural y el de la personalidad están íntimamente relacionados.

Según Parsons la escuela es un subsistema básico de la sociedad moderna y cumple las siguientes funciones:

1. coloca al educando en un ambiente en el que ha de ganarse su posición independientemente de la familia
2. transmite los universales culturales y el sistema de valores básico.
3. va diferenciando las posiciones de los alumnos dentro de la escuela según el rendimiento académico
4. y, por consiguiente, cualifica a la población para ocupar puestos distintos al incorporarse al mundo del trabajo

Sin embargo, ya advertía en el año cincuenta y nueve que tanto los alumnos de origen social alto con buenas aptitudes escolares como los de status familiar bajo con disposición o habilidades escasas difícilmente cambiaban su posición social de origen; tras su paso por la escuela tendían a mantener la posición social de la familia. La movilidad social se podía producir a la baja entre niños de status moderadamente acomodado sin éxito escolar, o la alza entre los de baja extracción de clase con buenos resultados académicos.

Randall Collins

Teoría credencialista de la educación. En esta teoría están muy presentes los fenómenos de dominio y control social entre grupos de diversa posición, con saberes y estilos de vida distintos, que compiten por los recursos, el poder y el prestigio. En este campo de lucha generalizada, los títulos académicos sirven como credenciales para la ocupación de status profesionales ventajosos.

Collins defiende que la educación carismática y la tradicional están más presentes de lo que parece al lado del moderno sistema educativo racional burocrático.

Los títulos académicos acreditan en sus portadores la honorabilidad, prestigio, estilo de vida y virtudes de alto status tanto o más que habilidades técnicas; y los primeros componentes son, según Collins, más decisivos para alzar las cumbres del mercado de trabajo. Esto desenmascara la interpretación tecnocrática de la educación, según la cual habría una correlación entre habilidades adquiridas en la escuela y empleos adquiridos a través de la libre competencia.

Para Collins, las destrezas laborales, profesionales y de dirección se adquieren en el puesto de trabajo; el sistema escolar vive mal conectado con los tajos laborales y el mercado de empleo.

Si esto es así, lógicamente la escuela no es neutral, ofrece contenidos universales, sí, pero lo más decisivo es que ofrece universalmente cultuemas propios de los status dominantes.

Collins llega a decir que la principal preocupación de los profesores es mantener el orden. El resto de educación, fundamentalmente la mentalidad necesaria para desempeñar ciertos roles profesionales viene sobredeterminado por el status de origen, aunque la legitimidad falsamente neutral vendrá acreditada por los grados y los títulos.

Nueva Sociología de la Educación

Se trata de un movimiento renovador, promovido en Gran Bretaña a inicios de los setenta. Uno de los principales promotores fue Michael Young, quien reunió aportaciones de neoweberianos, neomarxistas, más nuevos enfoques...

Dan un giro a los estudios sobre educación orientándolos hacia la microsociología. Se desplaza el foco de atención de lo estructural a lo cotidianamente vivido.

Se sirvieron a menudo de la llamada sociología interaccionista que permite investigar los procesos concretos de interacción entre alumnos y profesores en el aula. Estos autores coincidían con marxistas y weberianos en diagnosticar la desigualdad educativa, pero algunos se mostraron más optimistas sobre la posibilidad de cambiar las prácticas educativas para mejorar la situación.

Teorías de la reproducción

Volvió el neomarxismo y se desarrolló alguna versión de la teoría de la reproducción. Otros neomarxistas consideran que la teoría de la reproducción minimiza en exceso la posibilidad de lucha de clases en la escuela, y desarrollan las llamadas "teorías de la resistencia". Estas plantean que dentro de la escuela existen contradicciones y conflictos en los que es posible operar a favor de la clase, etnia o género dominante o en su contra.

El neomarxista Louis Althusser, por ejemplo, insiste en que el sistema educativo es uno de los Aparatos de Estado que contribuye eficientemente a la reproducción social de la sociedad capitalista: seleccionando al alumnado por profesiones según su clase social, e inculcando la ideología dominante a través de la transmisión cultural. La primera función la cumple seleccionando a los actores, fuera del sistema de producción, de manera que se encaminen luego a diversas ocupaciones desigualmente cualificadas y remuneradas. La segunda consiste en asegurar la reproducción de aquella parte de la cultura que identifica a los actores sociales con el modelo de sociedad en que viven, es decir, la parte de la cultura que en el marxismo se denomina la ideología global o dominante que corresponde a las relaciones sociales de producción. Para Althusser la escuela moderna es, en este sentido, un "Aparato Ideológico del Estado".